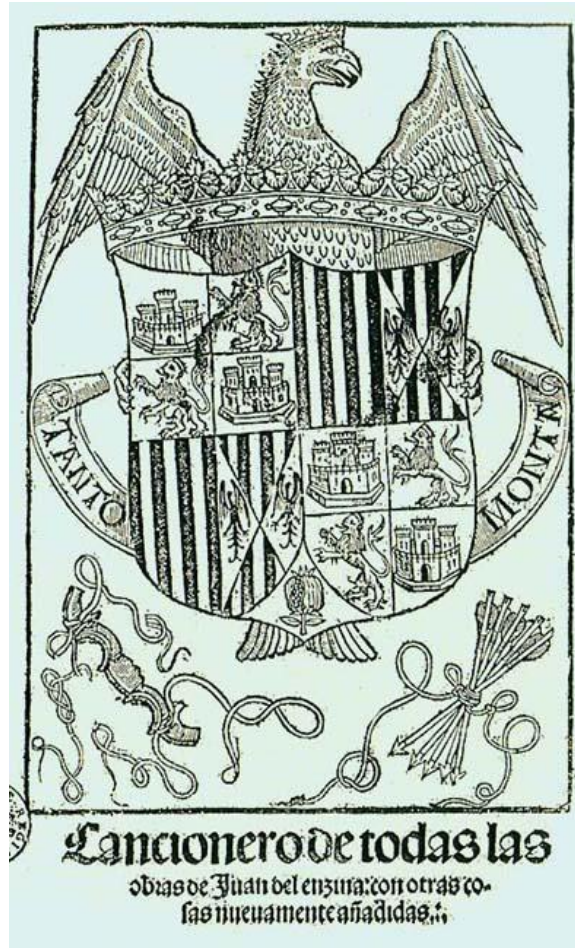


BIBLIOTECA VIRTUAL KATHARSIS

Égloga de las grandes lluvias

Juan del Encina (1468 - 1530)



Edición digital a cargo de
Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu

Edición digital pdf para Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

ENCINA, JUAN DEL (1469-1529)

Autor de teatro, poeta y músico español. Nació en Salamanca en 1469 y falleció hacia el 1529. Seguramente bajo el magisterio de Nebrija, se graduó bachiller en leyes. Tomó órdenes menores y entró de muy joven al servicio del duque de Alba como dramaturgo, cortesano y músico. Compitió para conseguir en el año 1498 el puesto de cantor en la Catedral de Salamanca, pero el puesto lo ganó Lucas Fernández, discípulo suyo. Marchó a Roma un año más tarde. Favorito de los Papas Alejandro VI, Julio II y León X, le nombraron arcediano de la Catedral de Málaga en 1509. En 1519 se ordenó sacerdote y en Jerusalén celebró su primera misa; obtuvo de León X el priorato de la Catedral de León, ciudad donde falleció.

La mayor parte de su obra la escribió antes de marchar a Italia. En su *Cancionero*, 1496, recoge toda su obra poética y ocho églogas dramáticas; el personaje principal en ellas es el pastor, que se sirve del sayagués, dialecto de la zona de Sayago especialmente rústico y propio para caracterizar a tales personajes. En la Navidad de 1492, en el palacio de Alba, se representó *Égloga de Carnal o de Antruejo*. Otras obras son *Égloga de Mingo, Gil y Pascuala*, de temática amorosa; *Égloga de las grandes lluvias*, de mayor relevancia, representada en 1498, también en presencia del duque de Alba; las obras restantes son de tema secular y verdaderamente dramáticas por su tensión y contrastes; algunas son muy ingeniosas y divertidas como *Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio*, mientras la de *Plácida y Vitoriano* es la más compleja: representa la concepción medieval del amor a través de la mitología clásica y es en su totalidad una pieza de tema profano; estuvo prohibida mucho tiempo al figurar en el *Index librorum prohibitorum*, pero sentó las bases de la comedia italianizante.

Aunque sus argumentos son muy sencillos, la construcción dramática de las piezas de Encina muestran su maestría. Aunque es mucho menos conocida su producción poética (a excepción de sus poemas musicales), las piezas líricas y narrativas de Encina son magistrales y muestran su condición de gran poeta de cancionero, tanto en sus composiciones eróticas como en las de contenido jocoso. Como preceptista de la poesía cancioneril, compuso el *Arte de poesía castellana*.

Obra musical

La mayor parte de la obra musical de Juan del Encina corresponde a sus años en la corte de los duques de Alba, a partir de 1492 y hasta su marcha a Roma hacia 1500 (el mismo compositor alude al hecho de haberlas compuesto antes de los veinticinco años). Su música es heredera de la tradición polifónica borgoñona y francesa que había llegado a España a través de compositores como Joannes

Wreede, naturalizado en nuestros cancioneros como Juan de Urrede, pero sufre en manos de Encina un proceso de simplificación que aparta a sus piezas de sutilezas contrapuntísticas como las que encontramos en la obra de Josquin Desprez o Jacob Obrecht. Por el contrario, Encina simplifica su estilo poniéndose de este modo del lado de los compositores que, hacia 1500, comienzan una simplificación de la polifonía a partir de la sustitución de la mezcla de líneas melódicas independientes por series de acordes y frases breves y bien definidas en las que predomina la homofonía. Esta forma de composición ha de encontrar su huella en la labor editorial de impresores como el italiano Ottaviano Petrucci o, ya en el XVI, el francés Pierre Attaignant que buscarán en la publicación de piezas polifónicas fáciles, pero de calidad con las que satisfacer la demanda de un público aficionado a hacer música en casa.

Contrasta, sin embargo, esto con lo que afirmamos arriba sobre el carácter cortesano de la música de Encina. No debemos apartar la posibilidad de que nuestro autor se encontrase en la corte salmantina del duque de Alba con una capilla no demasiado bien preparada y que tuviera que recurrir al empleo de mecanismos simples en sus obras. En este tipo de polifonía, las voces principales son el tiple, que lleva siempre la melodía, y el contra 2 o contra bajo (equivalente de la moderna voz de bajo), que es el cimiento armónico de la pieza. La voz del tenor, tan importante en la polifonía previa (y en la posterior hasta el siglo XVII) por ser el origen melódico de la pieza sobre la que se contrahacía el tiple, tiene en la obra de Encina un papel de mero relleno armónico. Respecto del contra 1 o contra alto (la voz de alto actual), no siempre aparece, pues fue frecuente en la polifonía del XV la armonización a tres voces de la melodía. En total, 29 de las canciones de Encina son a tres voces. En ocasiones, por simple cuestión de moda, se añadía una cuarta voz a piezas a tres. Tales añadidos no tenían por qué ser de la misma mano que compuso la obra original, y éste parece ser el caso de la versión que el *Cancionero musical de Palacio* guarda de "No tienen vado mis males", a cuatro voces y con el alto 1 tachado para añadir otro, frente a la armonización a tres que de la misma pieza conserva el *Cancionero musical de Elvás* y que parece haber sido la original.

Desde una perspectiva formal, la obra de Encina se reduce a dos modalidades: el villancico y el romance, caracterizado el primero por la presencia de dos secciones musicales y el segundo por la de una sola. El *villancico* toma la forma básica del *virelai* francés, que no es otra que la del *zéjel* castellano, que consta de dos secciones musicales que se alternan de forma A B B A, correspondiendo la sección A con el estribillo y la vuelta, y B con las mudanzas. En los villancicos de Encina encontramos, no obstante, la particularidad de emplear el mismo material sonoro, bien que ordenado de forma diferente. Tal es el caso de "Pedro bien te quiero", "Todos los bienes del mundo" o "Ay, triste que vengo". La monotonía que pudiera acarrear este tipo de organización de material se evita gracias a

hábiles variaciones melódicas. Se aleja esta búsqueda de la mutua dependencia entre ambas secciones del villancico con el intento, mayoritario en la época, de contrastarlas al máximo. El *romance* de Encina es muy parecido al de sus contemporáneos y se encuentra en los mismos albores de la composición polifónica de romances, toda vez que, aunque contamos con algún ejemplo aislado anterior, la primera recopilación de tales la encontramos en el *Cancionero musical de Palacio*. Probablemente es este carácter novedoso de la pieza lo que hace que, frente a la originalidad del villancico de Encina, el romance cumpla al pie de la letra las por otra parte poco rigurosas normas compositivas del género. Éstas consisten en cuatro frases con una pausa sobre el acorde final de cada una de ellas que deben coincidir con los cuatro primeros versos del texto y que no deben repetirse ni parecerse entre sí. Es el caso de "Pésame de vos, el conde", "Triste España sin ventura" o "¿Qué es de ti desconsolado?".

Respecto de la interpretación de la obra de Encina, la facilidad de su forma la ha llevado con mucha frecuencia a ser interpretada sin el cuidado que requiere. De este modo, es casi habitual su interpretación por masas corales mucho más sonoras de las que el compositor hubiera tenido a mano e, indudablemente, de lo que la simplicidad de la forma requiere. Por el contrario, es extraño el escucharlas con mezcla de voces e instrumentos, cosa posible, e incluso habitual en la época de Encina.

(Enciclonet)

ÉGLOGA DE LAS GRANDES LLUVIAS

Égloga trobada por Juan del Enzina, representada la Noche de Navidad; en la que qual a quatro pastores: Juan, Miguellejo, Rodrigacho y Antón llamados, que sobre los infortunios de las grandes lluvias y la muerte de un sacristán se razonavan. Un Ángel aparece y el nacimiento del Salvador les anunciando, ellos con diversos dones a su visitación se aparejan.

JUAN

¡Miguellejo, ven acá,
por vida de Marinilla,
que esta noche qu'es vegilla
gran prazer acudirá!

MIGUELLEJO

Anda allá.
Gasajémonos un cacho;
llamemos a Rodrigacho,
que también llugo verná.

JUAN

Rodrigacho, ¿dónde estás?

RODRIGACHO

Aquí estoy, tras las barrancas.

JUAN

Llugo, llugo te abarrancas
encovado allá detrás.
Ven, verás,
haremos dos mil quellotros.

RODRIGACHO

Mas andad acá vosotros
y, soncas, seremos más.

JUAN
¿E quién est'allá contigo?

RODRIGACHO
No volo quiero dezir.
Vení si queréis venir,
ternéis lumbre y buen abrigo.

JUAN
Digo, digo,
¡dome a Dios!, qu'est'allá Antón.
¡O del gran acertajón!
Vamos allá, miafé, amigo.
En buen ora estéis, zagales.

RODRIGACHO
Y en tal vosotros vengáis.

MIGUELLEJO
A gran abrigada estáis.

ANTÓN
¡Para en tales temporales!

RODRIGACHO
Estos males
assí se han de perpassar.
Ora, sus, sus, assentar
tras aquestos barrancales.

ANTÓN
Estamos bien abrigados.

JUAN
Dexarnos eis calecer.

RODRIGACHO
Todos podemos caber
a la lumbre rodeados.

MIGUELLEJO
De ganados
poco cuidado se nos pega.

ANTÓN
Más vale estar, Dios te prega,
al fuego carrapuchados.

RODRIGACHO
Cuido que con más cuidado
deven estar nuestros amos.

JUAN
Pensarán ellos qu'estamos
pastoreando el ganado.
¡Ay, cuitado,
qu'el mundo se pierde todo!

ANTÓN
Todos estamos con llodo,
no ay ninguno bien librado.

MIGUELLEJO
Noche es ésta de prazer.
¡Callá, tomemos gasajo!

JUAN

Ogaño Dios a destajo
tiene tomado el llover.

RODRIGACHO

A mi ver,
correncia tienen los cielos.

MIGUELLEJO

Asmo, si no acuden yelos,
todo avrá de perescer.

RODRIGACHO

Di tú, que vienes de villa,
¿ovo gran tormenta allá?

JUAN

Dos mil vezes más que acá.
Tanto que no sé dezilla,
de manzilla.

ANTÓN

¿Iva el río muy perhundo?

JUAN

Nunca tal se vio en el mundo.

RODRIGACHO

¡O, que huerte maravilla!

ANTÓN

Por tu salud, que lo cuentes.

JUAN

Tú contar no me lo mandes.
Con los andiluvios grandes
ni quedan vados ni puentes,
ya las gentes
reclaman a boz en grito:
andan como los de Egipto.

RODRIGACHO
¡Soneas, gimentes enfrentes!

JUAN
Cient mill álimas perdidas.

ANTÓN
¿Y ganados perecidos?

MIGUELLEJO
¿Y aun los panes destruidos?

JUAN
Las casas todas caídas
y las vidas
puestas en tribulación.

RODRIGACHO
¡Danos Dios gran tresquilón
ogaño con avenidas!

JUAN
Pernotar, asmo, se deve
tan grande tresquelimocho,
año de noventa y ocho
y entrar en noventa y nueve.

RODRIGACHO

Agua y nieve
y vientos bravos corrutos,
¡reniego de tiempos putos!
¡Ya dos meses a que llueve!

MIGUELLEJO

Dinos, dinos, dinos, Juan,
en tiempo de tal manzilla,
¿para qué huste a la villa?

JUAN

¡Año pese a Sant Jullán!
Por del pan,
que en la aldea no lo avía.
Y acuntió que en aquel día
era muerto un sacristán.

RODRIGACHO

¿Qué sacristán era?, di.

JUAN

Un huerte canticador.

ANTÓN

¿El de la greja mayor?

JUAN

Esse mesmo.

RODRIGACHO

¿Aquésse?

JUAN

Sí.

RODRIGACHO

¡Juro a mí,
que canticava muy bien!

MIGUELLEJO

¡O, Dios lo perdone, amén!

ANTÓN

Hágante cantor a ti.

RODRIGACHO

El diablo te lo dará,
que buenos amos te tienes,
que cada que vas y vienes
con ellos muy bien te va.

MIGUELLEJO

No están ya
sino en la color del paño;
más querrán qualquier estraño
que no a ti, que sos d'allá.

RODRIGACHO

Dártelo an si son sesudos.

JUAN

Sesudos y muy devotos,
mas hanlo de dar por botos

RODRIGACHO

Por botos no, por agudos.
¡Aun los mudos
habrarán que te lo den!

JUAN

Miafé, no lo sabes bien;
muchos ay de mí sañudos:
los unos no sé por qué
y los otros no sé cómo:
ningún percundio les tomo,
que nunca lle lo pequé.

MIGUELLEJO

A la fe,
unos dirán que eres lloco,
los otros que vales poco.

JUAN

Lo que dizen bien lo sé.

RODRIGACHO

Ora cállate y callemos.
No te cures, compañero,
que siempre el mejor gaitero
menos medrado lo vemos.
No curemos
de estar más en más disputa.
Si traxiste alguna fruta,
danos della, jugaremos.

JUAN

Por amansar estas sañas,
aquí trayo, miafé, amigos,
una gran sarta de higos
y tres brancas de castañas.

MIGUELLEJO

Essas mañas
ya nunca las perderás;
siempre trayes onde vas
mill golosinas estrañas.

JUAN

Topé, con la gran tormenta,
una puta vieja franca
que me dio veinte a la branca,
que son por todas sesenta.

RODRIGACHO

Ora cuenta,
reparte, ¿cómo cabemos?

JUAN

Quatro somos, no erremos.
Diez, veinte, treinta, quarenta.

RODRIGACHO

¿Quántas sobran?

JUAN

Veinte son.

RODRIGACHO

Repártelas otra vez.

JUAN

Cinco y cinco, que son diez,
y diez para mí y Antón.

MIGUELLEJO

Compañón,
trocam' ésta, qu'es podrida.

JUAN

No haré, juro a mi vida,
pues te cupo en tu quiñón.

¡Ora juguemos!

ANTÓN
¡Juguemos!

MIGUELLEJO
¿Y a qué juego, compañeros?

RODRIGACHO
Juguemos pares y nones.

JUAN
¡Ahotas, que bien haremos!

ANTÓN
¡Comencemos!

JUAN
¿Qué les dizes?

ANTÓN
¡Juro a ños!
Nones digo.

JUAN
Daca dos.

ANTÓN
Cata que no trampillemos.

RODRIGACHO
¿Qué les dizes, Migallejo?

MIGUELLEJO
Pares les digo.

RODRIGACHO
Perdiste.

JUAN
¡Diabros! ¿Y doyte yo el triste?
¡Ya pones el sobrecejo!

RODRIGACHO
Quando viejo
muy ruin gesto as de tener:
¡por tres castañas perder
reniegas de Sant Conejo!

MIGUELLEJO
¿Qué les dizes, Rodrigacho?

RODRIGACHO
Asmo que dígoles pares.

MIGUELLEJO
¡Al diablo tales jugares!

RODRIGACHO
¡Ora ganéte buen cacho!
Don muchacho,
poquito sabes de juegos,
no te aprovechan reniegos.
¡Cata, yo soy hombre macho!

JUAN
¿Nunca acabaremos hoy?

Devemos juego mudar.

RODRIGACHO

¿Y a qué podemos jugar?

ANTÓN

Miafé, a bivo te lo doy.

MIGUELLEJO

Yo no soy
en jugar juego tan ruin;
mas juguemos al trentín,
que muy desdichado estoy.

EL ÁNGEL

Pastores, no ayáis temor,
que os anuncio gran plazer.
Sabed que quiso nacer
esta noche el Salvador
redemptor,
en la cibdad de David.
Todos, todos le servid,
qu'es Cristo, nuestro señor.
E doyo esta señal
en que le conoceréis:
un niño embuelto hallaréis
pobremente so un portal,
y aun es tal
qu'en un pesebre está puesto,
y conoceréis en esto
aquel gran rey celestial.

RODRIGACHO

Compañeros, digo yo
que vamos hasta Belén,
porque persepamos bien
quién es éste que oy nació.

JUAN
Bien habré.

MIGUELLEJO
Pues vamos taste priado,
que aquel garçón repicado
por cierto nos lo contó.

RODRIGACHO
¿Quién dixo qu'era nascido?

JUAN
Cuido qu'el saludador.

MIGUELLEJO
¡Que no, sino el Salvador!
¿No lo tienes entendido?

JUAN
De atordido
no pude perentenderlo.
Aballemos taste a verlo,
sepamos quién ha parido.

MIGUELLEJO
Yo leche le endonaré,
soncas, de mi cabra mocha.
Haréle una miga cocha
con que le empapiçaré;
llevarlé
de camino, quando vaya,
una barreña de haya,
la que dilunes llabré.

JUAN

Yo le daré un cachorrito
de los que parió mi perra,
xetas y turmas de tierra.

ANTÓN

Yo le llevaré un cabrito.

JUAN

Yo un quesito.

RODRIGACHO

Yo natas y mantequillas.

MIGUELLEJO

Yo tres o quatro morcillas.

ANTÓN

Y yo, miafé, un xergerito.

JUAN

Yo le diré mill cantares,
con la churumbella, nuevos.

RODRIGACHO

Yo le daré muchos huevos.

MIGUELLEJO

Y yo, de las mis cucharas,
dos, tres pares.

JUAN

¡Gasajémonos con él!

RODRIGACHO

Darl'é yo manteca y miel
para untar los paladares.

JUAN

Ora no nos detengamos;
cada qual, si le pruguiere,
lleve lo más que pudiere
por que mejor le sirvamos.

MIGUELLEJO

¡Vamos, vamos
antes, antes que más llueva!

RODRIGACHO

¡Preguntemos bien la nueva
porque lo cierto sepamos!

Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008

